



INSPECTORIA "Ntra. Sra. DEL ROSARIO"

República Argentina

Curuzú Cuatiá (Corrientes), 8 de noviembre de 1966

Con profundo pesar, queridos hermanos, cumpla el doloroso deber de comunicaros la imprevista muerte de nuestro recordado Sacerdote

R. P. TELMO RICARDO LEIVA

a quien un ataque cardíaco lo llevó el 30 de setiembre a la temprana edad de 33 años y dos de sacerdocio.

Nació en la ciudad de Corrientes el 3 de abril de 1933. Fueron sus padres Pedro Telmo y Esther Melchiora Guiglion, piadosísimos esposos que supieron imprimir a sus hijos ese magnífico conjunto de virtudes cristianas que hicieron de Ricardo un hombre de Dios.

El Colegio Salesiano de Corrientes lo contó entre sus alumnos; revistió como efectivo del Batallón 22 de Exploradores de Don Bosco; concurrió asiduamente al Oratorio Festivo; fue asociado luego, del Centro de Ex-alumnos, poniendo siempre de manifiesto en todas sus actividades una conducta correcta y ejemplar, hasta el momento en que el llamado imperativo de su vocación sacerdotal salesiana lo llevó a ingresar a la Casa de formación de Vignaud, poco después de haber recibido en la Escuela Normal, José Manuel Estrada, de su ciudad natal, el título de Maestro.

En el año 1954, hizo su noviciado en Alvear, Prov. de Santa Fe, donde bebió intensamente en las fuentes inagotables de la mística domboscana.

Durante los años 1958-59 y 60 cumplió sus años de trienio práctico en la Escuela Agrotécnica Pascual Gentilini de la Prov. de Misiones, donde supo ganarse el aprecio y la admiración de sus hermanos y alumnos por sus excelentes dotes de educador. ¡Toda una esperanza!

Ingresó en el Instituto Teológico José Clemente Villada y Cabrera de la Prov. de Córdoba en 1961. Fue libando su sa-



cerdocio en el espíritu de fe y caridad; dejó escrito: "Que los Superiores puedan disponer de mí en cualquier momento; que mis prójimos puedan estar seguros con mi ayuda". "Amar a todos, perdonar a todos, ayudar a todos".

Buscó imperiosamente la santidad, son sus palabras: "Debo ser santo, sacerdote santo, salesiano santo; sólo así se entiende la misión cristiana, salesiana, sacerdotal".

Su Ordenación Sacerdotal del día 8 de agosto de 1964 fue la concreción magnífica de una sublime vocación.

En el Colegio Salesiano de Corrientes, se vivieron momentos inolvidables de alegría y satisfacción cuando el Padre Leiva arribara con las palmas flamantemente ungidas y celebrara su Primera Misa Solemne el 29 de noviembre.

Destinado a la Escuela Agrotécnica de la Trinidad, desempeñó el cargo de Consejero Escolar. Fue adquiriendo un profundo conocimiento de las humanas debilidades que lo convirtieron en el consejero ideal, capaz de captar exactamente la dimensión del problema planteado y sugerir con verdadero celo apostólico, la cristiana solución, el consejo oportuno y eficaz que ayudó en muchas oportunidades a sobrellevar vicisitudes a los jóvenes que se acercaban a menudo a él con confianza y esperanza.

Fue el Sacerdote alegre, de sonrisa franca, afecto al deporte, amante del folklore que con tanto sentimiento y gusto interpretaba; su presencia derramaba, sin ostentación y aun quizá sin repararlo, el aceite de su santidad y la gracia de su alma pristina que a través de todos sus actos se traslucía.

Al dejar la Casa de su primer trabajo apostólico sacerdotal, escribió en su diario: "Adiós mi lindo Colegio Agrotécnico de la Trinidad; quisiera, con toda mi alma, volver a ti; pero hágase la voluntad de Dios". Ita Pater, quia sic fuit placitum ante te.

Nuevamente con el cargo de Consejero Escolar inició su segundo año de sacerdocio en este Colegio "San Rafael" de Curuzú Cuatiá, donde la obediencia lo había destinado.

Pocos meses pudimos gustar de su amable compañía, pero bastaron ellos para poder valorar las cualidades extraordinarias de apóstol y educador; sus virtudes llevadas al grado heroico; su inmenso amor a la Congregación y a la Iglesia; su figura imponente, de apariencia arrogante pero sumamente humilde; su simpatía y llaneza; su carácter noble y recto de viril religiosidad; su capacidad y condiciones que configuraban un espíritu selecto de preclara mentalidad, actualizada acorde al vigente sentido ecuménico de la Iglesia de Cristo, que superaba en mucho su aún juvenil edad.

Precisamente para la festividad de la Asunción de la Virgen, debió guardar cama, debido a un fuerte estado gripal; supe-



rada esta crisis, después de varias semanas, comenzó una lenta y prolongada convalecencia.

A mediados de setiembre el Padre Director le pidió que fuera unos días a su casa para que, libre de la preocupación del cargo, pudiera descansar y recuperarse con más tranquilidad; pero el Padre Leiva, haciendo gala de su fidelidad a Don Bosco y a los Superiores, pidió quedar hasta fin de mes, como un señaladísimo favor, para participar de los festejos que el Colegio ofrecía a su Padre Director, manifestando que se sentía mucho mejor.

El 30 de setiembre, día de su deceso, rezó su Misa con la unción de un novel sacerdote, presidió el izamiento de la Bandera frente al alumnado, entonando una canción patria, dictó una hora de clase y luego se retiró por sentirse fatigado. Por la tarde se desarrolló la primera parte del programa ofrecido por los grados elementales, acto académico que terminó poco antes de la cena. De inmediato, despedidos los alumnos externos y personas que presenciaron el acto, el Padre Director subió al cuarto y al no tener respuesta a su llamado, penetró en él y se encontró frente a la tremenda realidad; su cuerpo ya rígido. Su alma lo había abandonado justamente en el día y en los momentos que él quiso disfrutar junto al superior en el día de la gratitud.

Podéis imaginar, mis buenos hermanos, la impresión recibida por el alumnado de los cursos secundarios que al día siguiente llegaba al Colegio, vestidos de fiesta, alegres y deseosos de complementar la segunda parte de lo preparado en día tan grato para ellos; y encontrarse en cambio junto al ataúd de su buen Padre Consejero. Habían sido citados para una festividad y Dios los congregaba para participar del tremendo drama de la muerte.

He visto a muchos alumnos derramar lágrimas ante el cadáver del querido superior que los dejaba.

Celebrada la Misa de cuerpo presente, en la que participaron, en un ambiente de alto pesar, los alumnos, maestros, profesores, amigos y cooperadores, fue trasladado el ataúd, a pedido de sus familiares, a la ciudad de Corrientes, acompañándole durante varios kilómetros de la ruta una numerosa caravana de automóviles.

Durante el velatorio en su casa paterna, hemos podido admirar el gran espíritu de fe y resignación a la Voluntad de Dios de sus queridos familiares.

Al día siguiente, domingo 2 de octubre, en la capilla del Colegio Salesiano, se unieron alumnos, exploradores, ex-alumnos, cooperadores, religiosas, sacerdotes del clero secular y regular, delegaciones de colegios católicos, amigos del extinto que siguieron con profunda emoción la Misa de cuerpo presente concelebrada por cinco sacerdotes salesianos, represen-



tantes de las dos casas de Corrientes, de Resistencia y Curuzú Cuatiá. Junto al altar, formaban los abanderados del Batallón 22 y del Colegio Salesiano y junto al féretro montaba guardia un piquete de Exploradores de Don Bosco.

Terminada la ceremonia, siguió al coche fúnebre, prolongado cortejo hasta el cementerio San Juan Bautista, donde dijeron emotivas palabras de despedida: el ex-alumno Juan José Groglio y los Padres Directores de los Colegios salesianos de Curuzú Cuatiá y Corrientes. Rezado el responso, fue colocado en el nicho donde su cuerpo descansará en paz.

El Señor nos ha llevado a un sacerdote joven, lleno de actividad e inquietudes, con todo una vida por delante, en la cual sus conocimientos y capacidad hacían presumir toda una serie de felices realizaciones para la gloria de Dios y beneficio de nuestra Sociedad. Lo ha llevado precisamente a la misma edad en que El viviera el supremo drama del Gólgota, obteniendo con su cruento sacrificio la Redención de la humanidad, para otorgarle el premio eterno de los bienaventurados y colocarlo a su divina Diestra junto a sus santos.

Queridos hermanos, sumamente dura ha sido la prueba a la cual quiso someternos el Señor. Os pido, con la caridad de Cristo, sufraguéis su alma, por si aún necesita de purificación. Recordad, además, en vuestras plegarias al Colegio San Rafael y a esta Inspectoría tan necesitada de vocaciones, que con el amor al trabajo y la observancia de la disciplina religiosa, atiendan a las múltiples actividades que se desarrollan en todas nuestras casas.

Vuestro Afmo. en Cristo Jesús

MARIO F. PERSIG

Director

R. F. Telmo Ricardo Leiva.

Nació en Corrientes (Argentina) el 3 de abril de 1933.

Falleció en Curuzú Cuatiá (Corrientes) el 30 de setiembre de 1966 a 33 años de edad, 11 de profesión y 2 de sacerdocio.